

## Golpe sucio

En la época de David estaban en clima de guerra, era un clima muy difícil. David estaba enfrentando una conspiración, una revuelta seria en su reinado. Y para empeorar las cosas, esa revuelta venía de su propio hijo, a quien seguramente recordarás perfectamente: su nombre era Absalón, el hijo desagradecido que promovió una rebelión contra su propio padre. Él se fue a Hebrón e intentó desde allí hacer su revolución para convertirse en rey de Israel, destituir a su padre y quedarse con el poder sobre la nación.

Los versículos del 13 al 15 del capítulo 15, dicen: "Entonces un mensajero fue a decirle a David que Absalón se estaba ganando la buena voluntad del pueblo de Israel y que muchos lo seguían, y David ordenó a todos sus servidores: '¡De prisa! ¡Vayámonos de aquí, o no podremos escapar de Absalón! ¡Si él llega antes, nos alcanzará y acabará con nosotros, y destruirá la ciudad a filo de espada! siervos le respondieron: 'Su Majestad puede contar con estos siervos suyos. Haremos todo lo que Su Majestad decida hacer'".

Había un temor manifiesto en el rey, fue tanto, que la situación se tornó difícil, así que David no vio otra alternativa. Acompañado por un grupo de cretenses y peleteos David huyó cruzando el valle de Cedrón rumbo al desierto. En esa situación de desesperación y sin saber cómo actuar, porque el enemigo era su propio hijo, parece que David quería preservarlo, no quería confrontarlo directamente, dejó atrás a diez de sus concubinas y podríamos decir que fue apoyado por algunos de sus más fieles amigos.

Es increíble pensar que un rey tan poderoso como David tuviera que huir de esa manera, abandonando hasta parte de su casa. No les dio la importancia que merecían. David llamó a Itay, el gatita, sobre quien es interesante observar algo porque era filisteo y tenía 600 soldados mercenarios, también filisteos, que lo acompañaban. En su huida envió a Sadoc y a Abiatar de regreso a Jerusalén a llevar el arca del Señor, porque sabía que el arca debía quedarse en Jerusalén, en el lugar del Señor. Él seguramente creía que, si Dios lo dejaba permanecer en el trono, el arca debía estar en el lugar adecuado para ella. Y ciertamente pensó que, estando acompañado por sus amigos sacerdotes, ellos podrían tener acceso a la dirección divina, incluso para poder entender lo que pasaría con los planes de Absalón, su hijo.

Quizás el gran problema y lo más triste que llama nuestra atención, es que descubriremos en ese proceso de rebelión que Absalón tenía el apoyo del que fuera consejero de David, es decir, Ajitofel, quien sería una persona clave durante ese proceso complicado de revuelta y de golpe sucio que es presentado en los capítulos 15 y 16. O sea que esa persona cercana se alió con su hijo quien es ese momento era su enemigo. ¡Vaya traición! Y algo interesante tuvo lugar en el versículo 30, dice que: "David, por su parte, subió por la cuesta de los olivos. Iba llorando, con los pies descalzos y la cabeza cubierta, y todos sus hombres fieles subieron con él, también llorando y con la cabeza cubierta".

Te imaginas la escena lamentable de un reinado tan poderoso que iba rumbo a pique, y a la destrucción en medio de ese conflicto familiar. Es una imagen realmente conmovedora, ver a un rey y sus soldados llorando mientras huyen. El versículo 32 nos dice: "Pero cuando David se enteró de que Ajitofel estaba entre los conspiradores, dijo: 'Señor, ¡haz que Ajitofel se equivoque cada vez que aconseje a Absalón!'" En ese momento David le imploró de nuevo al Señor. Siempre debió haberlo hecho. Hay algo que no puedes olvidar: Ajitofel era abuelo de Betsabé, de aquel caso complicado de pecado de David, que terminó explotando más tarde.

Luego el versículo 32 narra que: "Cuando David llegó a la cima del monte para adorar a Dios, le salió al encuentro Jusay el arquita, que iba con la ropa hecha girones y con tierra sobre la cabeza". Parece que todos estaban muy afectados por esta situación. Jusay era amigo de David. David le dijo en los versículos 33 y 34: "Si vienes conmigo, vas a serme una carga. Pero si regresas a la ciudad y te pones a las órdenes de Absalón, y le aseguras que lo servirás con el mismo fervor que me has servido a mí entonces podrás anular los consejos de Ajitofel".

David estaba articulando un plan, continuó diciendo: "entonces podrás anular los consejos de Ajitofel". David recurrió al espionaje. Hizo que su amigo Jusay se infiltrara para intentar torpedear las ideas de Ajitofel, tratando de influenciar a Absalón. Él intentó hacer lo posible para resolver el problema sin una intervención directa. Las cosas estaban muy difíciles y para empeorar, como se suele decir, no hay dos sin tres: las cosas se iban a poner peor en la vida de David.

En el capítulo 16 las cosas se complican más porque David se encontró con Sibá, que era el siervo o criado de Mefiboset. La casa de Saúl, la dinastía de Saúl, que ya había sido depuesta y que aparentemente estaba bajo control, ahora resurge de manera un poco extraña. Sibá era siervo, era un criado de Mefiboset, y aquí él intentó ganar un poco de espacio en ese nuevo escenario. Es como dice el viejo dicho, es ganancia de pescadores pescar en río revuelto.

Sibá vio una oportunidad y la quiso aprovechar. El texto en los versículos 1 y 2 dicen que Sibá "salió a recibirlo con un par de asnos cargados con doscientos panes, cien racimos de pasas, cien panes de higos secos, y un cuero de vino. Y el rey le preguntó a Sibá: '¿Qué significa todo esto?' Y Sibá le respondió: 'Los asnos son para que los monte la familia real, los panes y las pasas son para alimentar a los criados, y el vino es para cuando tengan sed a su paso por el desierto'".

Luego los versículos 3 y 4 dicen: "Pero el rey le preguntó: '¿Dónde está el nieto de tu amo?' Y Sibá le respondió: 'Se ha quedado en Jerusalén, pues pensó que hoy le sería devuelto el reino que había sido de su padre.' Entonces el rey le dijo a Sibá: 'Te prometo que todas las posesiones de Mefiboset serán para ti'. Y Sibá, con una reverencia, respondió: 'Deseo ser siempre merecedor de la bondad de Su Majestad'".

Sibá invirtió en su propio beneficio, difamando a Mefiboset, buscando un espacio en el nuevo escenario. Entonces tenemos traición, engaño... Era una situación compleja, horrenda, un callejón sin salida en la vida de David y de su reinado. Para complicar un poco más las cosas, David tuvo contacto con Simey, hijo de Gera, de la familia de

Saúl que, al darse cuenta de que David estaba pasando, lo llamó sanguinario. Lo acusó intentando herirlo de manera muy directa, diciendo: "todo lo que está pasando es por aquello que hiciste contra la familia de Saúl". Y la acusación era muy clara. El texto dice que Simey le tiraba piedras a David y a sus siervos.

Recuerda que Saúl no actuó bien con David y atentó contra su vida. Simey le decía a David: "¡Largo de aquí! ¡Asesino! ¡Canalla! El Señor te está dando tu merecido por haber masacrado a la familia de Saúl para tu reinar". Simey interpretó que el sufrimiento de David era el resultado de una especie de juicio de Dios.

Entonces Abisay, que estaba presente, interfirió, en el versículo 9 dijo: "Si Su Majestad me lo permite, ¡le arrancaré la cabeza!" Pero David dijo no lo hagas y el versículo 10 dice: "Si este hombre me maldice, es porque el Señor se lo ha ordenado. Y si esto es así, ¿quién puede pedirle cuentas?" David estaba siendo humilde y reconociendo la justicia de Dios. Por eso no se vengó directamente contra Simey, que se volvió contra él. David orientó a Abisay y a sus siervos diciéndoles en los versículos 11 y 12: "Si mi propio hijo, a quien yo engendré, busca matarme, ¿quién puede impedirle a un benjaminita que lo haga? ¡Déjenlo que me maldiga! Seguramente el Señor le ha ordenado que lo haga. Pero tal vez el Señor vea mi aflicción, y convierta en bendición las maldiciones que hoy recibo".

David, en medio de toda esa situación tan terrible, seguía confiando en Dios. Y el versículo 13 dice: "Y mientras David y sus seguidores continuaban su camino, Simey iba delante del rey, por la ladera del monte, gritando y maldiciendo, y arrojando piedras y lanzando polvo al aire". Simey era persistente en demostrar el odio que sentía por David. Pero David supo manejar bien la situación centrándose en el Señor. El versículo 14 dice que: "Finalmente, el rey y sus seguidores llegaron a cierto lugar, y como estaban fatigados descansaron allí".

Quizás imaginas que en tu vida tienes problemas. Pues bien, nunca has estado en el lugar de David. Aquí vemos el momento más duro, difícil, complicado y terrible en la vida de David, cuando su reinado tocó fondo enfrentando la más terrible oposición, de parte de su propio hijo Absalón. Sin lugar a duda fue un golpe sucio que marcó negativamente la historia de su reinado.